

El Espíritu en la Consejería

John MacArthur

Muchos consejeros cristianos son culpables de ignorar al Consejero Divino. Es tiempo de redescubrir Su papel.

Creo que no es una exageración decir que la escena de la consejería cristiana de hoy es un caos total. No estoy hablando sobre la consejería cristiana *verdadera*, que confía en la Biblia y el poder del Espíritu Santo para conformar a una persona a Cristo, este tipo de consejería si ha logrado cambiar a los pecadores desde la era apostólica. Estoy hablando de la pseudo-consejería-el intento de corregir a las personas con una mezcla de teoría psicológica secular y la Biblia. Pero han provocado los consejeros integracionistas algún cambio real entre los cristianos evangélicos? ¿Han corregido realmente a las personas?

Ha sido triste ver a tantos cristianos buscar el consejo de los psicoterapeutas cristianos que andan torpemente con teorías desarrolladas por Sigmund Freud, Carl Rogers y BF Skinner. La psicología y la terapia de conversación están tan en bancarrota que muchos están abandonándolas para abrazar la psiquiatría biológica. Los Medicamentos psicotrópicos es el nuevo salvador. Los problemas que alguna vez fueron atribuidos a las familias disfuncionales y el conflicto de Identidad/Superego ahora están llenos de desequilibrios químicos y trastornos. La psicología de ayer y la psiquiatría de hoy comparten los mismos errores fatales – rechazan la depravación total del hombre debido al pecado, tratan los síntomas en lugar del corazón, y su objetivo por un cambio que no es verdadera santificación.

A pesar del evidente fracaso, la noción prevalece dentro de la iglesia de que la psicoterapia y la psiquiatría son agentes de cambio más eficaces – particularmente en el tratamiento de los casos más difíciles – que el Espíritu Santo que santifica. Pero, ¿Puede quizás la psicoterapia o la psiquiatría, lograr algo que el Espíritu Santo no puede? ¿Puede un terapeuta terrenal lograr más que un Consolador celestial? ¿Puede ser más útil la modificación de la conducta que la santificación? Por supuesto que no.

Tomemos un momento para reencontrarnos con el Espíritu Santo – una persona que es un extraño a la psicoterapia. Para ello, tenemos que volver a la época en que nuestro Señor lo presentó por primera vez, fue en la noche en que fue traicionado.

La crucifixión de Jesús se acercaba, y sus discípulos tenían miedo y estaban confundidos. Cuando habló con ellos acerca de irse, sus corazones estaban preocupados (Juan 14:1-2) y temían quedarse solos. Pero Jesús les aseguró que no los dejaría a su suerte. Les consoló con la promesa de la venida del Espíritu Santo.

El Consolador Divino: *Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, Juan 14:16*

"Consolador" es la palabra griega *parákletos* que transcribimos como una palabra que usted pueda estar familiarizado con – Paracleto. Describe a un asistente espiritual, cuya función es ofrecer ayuda, apoyo, alivio, abogar y orientación. ¿No es interesante que el ministerio del Consejero divino a los creyentes es proporcionar las mismas cosas que muchas personas buscan vanamente en la terapia?

Jesús lo llamó "*otro Consolador.*" Hay dos palabras griegas que pueden traducirse como "otro." Una es *heteros*, que significa "uno diferente, un tipo diferente", como en "Si ese estilo no es lo que buscas, prueba otro". La otra palabra es *allos*. Se traduce como "otro" en Inglés, pero significa "otro de la misma naturaleza," como en "la galleta estaba deliciosa, ¿puedo tomar otra?"

Jesús usó *allos* para describir el Espíritu Santo – Él es "otro [*allos*] Consolador [de la misma clase]." ¿El mismo tipo de qué? Jesús estaba prometiendo enviar a sus discípulos un Consolador exactamente igual a Sí mismo – un Paracleto compasivo, amoroso, y totalmente suficiente, justo como a El mismo. De hecho, Jesús es llamado nuestro Paracleto en 1 Juan 2:1: "Si alguno hubiere pecado, abogado [Paracleto] tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo".

Usted no cuestionaría las capacidades de Jesús en el oficio de consejería, ¿verdad?. Su capacidad para llegar hasta el corazón de las cuestiones de consejería es sin igual – al igual que Dios, Él conoce a todos los hombres (Juan 2:25). Y observe el fruto de Su consejo – que transformó radicalmente a los apóstoles hasta el punto de que voltearon al mundo al revés. El Padre ha enviado otro Consolador, co-igual con Jesucristo, para ser su consejero. Don't doubt His ability. No dude de Su capacidad.

El Morador Permanente: *para que esté con vosotros para siempre... porque mora con vosotros y estará en vosotros-Juan 14:16-17*

El Señor también prometió que el Consolador del Padre tomaría residencia permanente e ininterrumpida en Sus discípulos. Esa fue una promesa del Nuevo Pacto anunciada en Ezequiel 37:14: "Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis." El Espíritu Santo no sólo estaría *presente* entre ellos, la gran verdad es que Él *moraría* en forma permanente.

Según Romanos 8:9, la morada permanente del Espíritu Santo es la marca de todos los que realmente han nacido de nuevo: "Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él." De esta manera como creyente usted disfruta de la presencia permanente y continua del Espíritu Santo que vive en su interior. Su ayuda – todos los recursos del mismo Dios – siempre está disponible.

El Maestro de Verdad: *El Espíritu de verdad-Juan 14:17*

Es de notar que Jesús se refirió al Espíritu Santo como "el Espíritu de verdad." Como Dios, Él es la esencia de la verdad, como Paracleto, Él es el Único que nos guía a la verdad. Es por eso que aparte de El, es imposible que los seres humanos pecadores conozcan o entiendan *cualquier* verdad espiritual. Pablo escribió:

Pero Dios nos la reveló [Su sabiduría] a nosotros por el Espíritu... para que sepamos lo que Dios nos ha concedido... [cosas que] el hombre natural no percibe... porque para él son locura, y no las puede entender, porque que se han de discernir espiritualmente. (1 Cor. 2:10, 12, 14) (1 Cor. 2:10, 12, 14)

El no regenerado no tiene facilidad para la percepción espiritual. No pueden entender la verdad espiritual, porque están muertos espiritualmente (Efesios 2:1), no pueden responder a nada, excepto a sus propias pasiones pecaminosas. Los creyentes, otra parte, son en realidad enseñados de la verdad espiritual, por el mismo Dios (Juan 6:45). De hecho, gran parte del ministerio del Espíritu Santo a usted como creyente implica enseñarle (Juan 14:26, 1 Cor. 2:13, 1 Juan 2:20, 27); guiándolo en la verdad de Cristo (Juan 16: 13-14); e iluminándole la verdad (1 Cor. 2:12).

Permítanme añadir una nota al pie aquí. Esta promesa de un Maestro sobrenatural tenía una aplicación especial para los once discípulos que no la tiene para usted. El Espíritu Santo no sólo ayudó a entender muchas cosas que los dejó perplejos ante la resurrección (cf. Juan 2:22, 12:16), sino que también les dio una memoria perfecta de cada palabra que Jesús había hablado. Su ministerio a los apóstoles, aseguró la infalibilidad del registro del Nuevo Testamento y garantizó la pureza del testimonio apostólico (cf. Jn 14:25-26).

Si usted es un creyente, usted también se beneficia del ministerio del Espíritu Santo. Él guía a la verdad de las Escrituras, enseña y afirma la verdad en su corazón, y le convence de pecado. Él incluso le permite caminar en obediencia a la Palabra revelada de Dios (cf. Rom. 8:11; Fil. 2:12-13).

Como residente Consolador divino, el Espíritu de la Verdad realiza una función que ningún consejero humano es capaz llegar.. Constantemente está allí, señalando el camino a la verdad, la aplicación de la verdad directamente a su corazón, le pide que se conforme a la verdad – en resumen, le santifica en la verdad (Juan 17:17). No peque contra el Espíritu Santo, mirando a los seres humanos pecadores para lograr una transformación espiritual. En cambio, "si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gal. 5:25).

Adaptado de "The Work of the Spirit and Biblical Counseling," *Introduction to Biblical Counseling*, © 1994 por John MacArthur y Wayne Mack, editores. Todos los derechos reservados.